


EL DIARIO DE MURCIA

Dirección: Calle de la Sociedad, 10.

PERIODICO PARA TODOS.

Precio: cuatro reales al mes.



PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS MARTINEZ HERNANDEZ,
que falleció el día 14 de Marzo de 1891.

R. I. P.

En sufragio de su alma se dirán misas mañana lunes de media en media hora, desde las siete á las doce en la iglesia parroquial de Santa Eulalia.

Su esposo D. Pedro Sanchez é hijos, suplican á sus amigos un piadoso recuerdo en esta día por el eterno descanso del alma de la finada.

Murcia 13 de Marzo de 1892.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ha llovido mucho esta semana. Media España ha estado casi inundada, aunque felizmente sin desgracias personales, ni pérdidas de consideración. Nuestro Segura subió unos tres metros sobre su nivel ordinario; nuestro Reguero, creció su metro y algunos centímetros con el aliviadero abierto en el Pantano, y nuestras acequias tuvieron todas su dotación extraordinaria. Todos los campos y todas las huertas de la provincia se han regado, asegurando la sazón para la cosecha. No todo había de ser llevar calamidades.

Nuestro buen amigo Sr. Baquero ha vuelto á la alcaldía con los mismos propósitos con que se encargó de ella en Julio del año pasado; propósitos que no son otros que los de administrar cuidadosamente los intereses municipales, haciendo las mejoras posibles.

La guardia civil y el cuerpo de orden público, han hecho en estos últimos días servicios de importancia, contra ladrones, menederos falsos, rateros y otros malandrines, que los hay de cuenta y en abundancia.

La situación política y económica de España es abrumadora. Cuando D. Antonio Cánovas dice que ningún presupuesto del mundo puede sufrir los 55 millones que se llevan las clases pasivas y no pone mano en ese capítulo, es que los hombres más eminentes se achican ante la enormidad de las dificultades que rodean al gobierno.

En honor de la verdad, hay que confesar que solamente un ministro, el Sr. Romero Robledo, ha manifestado las energías que la situación difícilísima por que atravesamos exige de los hombres de gobierno.

¡Quiera Dios que estos hombres logren atravesar victoriosos tantos escollos como se les presentan á la vista!

Porque aunque este gobierno cayera, y viniera otro y luego otro, la

nación siempre es la misma, y si pasa de uno á otro enferma y empobrecida, acabará por ser desahuciada.

Morir no podrá; eso no, porque donde hay vida latente, se verifican las reacciones saludables, siempre que son necesarias.

¡Auu hay mucha patria, Veremundo!

Cuando parece que se va á hundir el cielo á fuerza de tronar las nubes y ponerse todo negro, sucede que sale el sol y disipa todos los nublajos en un momento.

Lo mismo decimos nosotros de las cuestiones nacionales y locales.

Ahora mismo hay quien cree aquí que la seda de la Huerta se va á perder.

Pues si en nuestra mazo estuviera precaríamos por cuantos medios nos fuese posible, que se repusiesen en nuestra Huerta las cien mil moreras que faltan.

DOMINGUERIAS.

FASCINACION.

Tula, la sensible y encantadora Tullita, soñó con Mr. Onofroff, el fascinador por excelencia.

Bien es verdad que durante la sesión tuvo sus nervios en un estado atroz de alarma y revolución; y era casi inevitable que bajo la influencia ó encima de la influencia de las impresiones de la noche soñara con hipnotizador ó hipnotizados, con sugestionador y sugestionados, y que por esas combinaciones inexplicables de los sueños, viniera ella á tomar parte muy activa—por *soñación*—en los experimentos del mago de la *rue de Capucines*, que casi dice el prospecto.

Y soñó que después de la perorata ó *speech* de rúbrica, pronunciada por Onofroff y respondiendo á la invitación de este, subió al escenario, pero escenario con amplitudes de plaza magnífica, provista de árboles con frutas de carne y hueso, es decir, no de lienzos y madera, y con frescos

surtidores; desde allí vió que del patio ó del parterre sacaban á algunas señoritas, presa de desmayos y síncope; pero ella, nada, impertérrita, en unión de su tía la viuda de Salpudillo, las chicas de Burufalla, sus simpáticas vecinas las de Camafeo, las huérfanas de Aspillera y otras mil personas distinguidas, aunque desconocidas muchas, se paseaban por aquel sitio amantísimo.

Allí estaba Onofroff, el mismo Onofroff en persona, pero con otro traje: el frac era encarnado, como lo prescribe el gusto de los salones; el calzón, corto; su tupé abrigado, la medalla que colgaba sobre el pecho reluciendo más que el chapín de la condesa, y en la diestra mano la *baguette*, la incomparable varita de virtudes. Fué obra de un momento: suponía Tula que, con los respetos debidos al sexo, el hechicero en cuestión la cojería de las manos, la transmitiría el fluido indispensable, y enseguida, tornando bruscamente la cabeza, fijaría en sus ojos, en sus ojos tan celebrados por poetas caseros, aquella mirada que engancha y arrastra llevándose á los hombres como si fueran insensibles palitroques, danzando á su alrededor cuasi de talón, como dirigidos por mecanismo oculto bajo el tablado... Pero no fué así; sintió primero hácia la cintura suave contacto jamás sentido y que la detenía, sin embargo, con fuerza invencible: era la *baguette* que la señalaba: imán irresistible le hizo volver la cabeza, y en aquel instante, al fijar sus ojos en los de Onofroff, se sintió, no atraída, sino atraída y envuelta por la vasalladera mirada de aquel; ella no supo por qué países atravesó, ni quien la conducía, ni cómo era llevada; sí, se sentía envuelta en una atmósfera embalsamada, de una suavidad y dulzura supracelente, como quien come, gustándole, huevo *mol*, como decía una señora, á todo pasto.

Pero con ser el sueño tan agradable aun quedaba lo que era más superior y extra, por concordar en absoluto con los sentimientos, deseos, y predisposiciones de Tula; y era que, de pronto,—este de los sueños tiene muchos prontos—se vió vestida de blanco, con la simbólica flor de azahar en su pecho, y solicitada su mano no para huir del, sino para ir al tálamo, por un capitán de húsares, con uniforme, por supuesto, por un banquero y por el mismísimo Onofroff. Hé aquí la única contrariedad del sueño: cuál de los tres?—*Quid faciendum?* que diría el otro.

—Señorita! Señorita Tula!
—Qué?—Qué?—Contestó despavorida Tullita. Dile á Mr. Onofroff, al banquero, ó mejor, al capitán de húsares, que...
—Está V. soñando, señorita?
—No... sí... no sé! Pero qué trass ahí?

—Pues ya lo sabe V., esta copa: el último día de leche de burra.

—Pero Vd. cree en esas cosas?
—Hombre, per qué no?
—Calle Vd! Ese hombre tiene el diablo en el cuerpo. Sin embargo, lo que no creo ni creeré nunca es en la adivinación del pensamiento.
—Pues eso es lo más fácil y seguro, aquí me tiene V. que lo adivino también.

—Usted? y cómo es eso?
—Muy sencillo: el otro día adiviné que uno tenía el pensamiento de peirme á tazon cince duros; díle un quiebro y á las dos horas me dijo un amigo que en defecto mio se les había sacado á él, con que...

—*Intanimientras*, otro de Zaráiche, que escuchaba con gran atención lo que se relataba acerca de los experimentos, saltó y dijo:

—*Oya osté: á mí me parece que lo cace ese henchicero es metelle á uno el resuello pa drento.*

C.

INFORTUNIO.

Novela por D. Andrés Blanco y García

Daniel Martínez, hijo de unos honrados pescadores de Villacruz, hombre de gran talento é instrucción, Arquitecto notable, y jóven por todos conceptos excelente, pero tan digno y simpático como infortunado, tiene la desgracia, una tarde, de enamorarse de Carmen Vargas, después de salvarle la vida, sacándola intrépido del fondo de las aguas del mar, á que le había arrojado la imprudencia del inexperto remero de su lancha Carlitos Peralta, mozuelo imberbe, engreído de sí propio, vago sempiterno y vicioso de condición. Y decimos la *desgracia*, no porque la recién salvada jóven no fuese digna, así por su hermosura, cuanto por su discreción y honestidad, del amor más acendrado y fino del más apuesto galán, sino por haberle hecho el destino hija y vecina de la ciudad de Murandra, donde abunda y pulula tan maleante, bellaca y pernicioso gente, que á veces llega á hallar su fruición más grata y su más divertido pasatiempo en exasperar, cuando no en volver loco, al primer prójimo que se le pone delante.

En seguimiento, pues, de su *Angelica*, trasladase el pobre Daniel, desde su dulce y tranquila villa, á esta ciudad de socarrones y maldicientes; y desde entonces no cesan de acoarle los sinsabores y adversidades de todo género. Por lucir en el Casino sus relevantes dotes oratorias en un brillante discurso sobre Estética, que dejó derrotado y maltrecho á otro erador, ó mejor, á otro hablador de asuntos en que no entendía, se crea enemistades y ojerizas de envidiosos, y por haber logrado, en el corazón de su dama, correspondencia tierna á su encendido amor, se

carga con el ódio y la animadversión del remero inexperto y rubio abogado Carlos Peralta, encarnizado rival suyo desde entonces.

No sin gran dificultad, y merced á la intervención de unas buenas almas de señores Marqueses, que le ayudan á disipar las infames calumnias y malas artes contra él urdidas por sus enemigos, consigue al cabo obtener la linda mano de su adorada Carmen; pero este supremo instante de su dicha viene acompañado del desahucio de la suerte; y la esperanza que tenía puesta en su destino, con que poder atender á las necesidades de su nuevo estado, se desvanece de repente y para siempre.

Pasan años: nadie le apoya, nadie quiere ampararle, nadie le tiende una mano protectora, aunque confiesen muchos sus envidiables aptitudes; y como ningun hijo le trae, al nacer, *un pan debajo del brazo*, como decirse suele, con el aumento de familia y la escasez de recursos, le sobreviene pronto todo el peso angustioso de la miseria.

Sus enemigos, sin embargo, no cesan por eso en la cobarde empresa de exterminio que se han propuesto. Carlitos Peralta trata de sitiar por hambre y ganar por dinero la plaza del honor de Carmen, y esta circunstancia, sabida por su marido, promueve entre este y su terco rival un disgustazo gordo, que puede terminar, á ser más brioso el jurisconsulte, en un terrible duelo. Pero Daniel es generoso, y, vista la cobardía del atentador á su honra, se contenta con lanzarle al resto todos los vituperios é insultos que su justa indignación le sugiere.

No así un pillastre, un chulazo de tanto pelo en pecho como en las joberas, y enemigo también suyo por celos de una flamenco y bizarra *cantaora*, con quien, para alivio de desdenes, viene á *enredarse* el abogado, condenado desde entonces á segura y alevosa muerte: que, prefiriendo el malandrín pasión tan honda á aquel flamenco pedazo de sus entrañas y manejando, como manejar sabe, tan diestramente el cuchillo, no es cosa de contentarse con diatribas ni de andarse en pesillos para con señorite de tal laya.

La mala estrella del arquitecto hace que la misma noche en que él va al teatro en busca de una recomendación para un destino recién vacante, sea la señalada por la casualidad para la perpetración del crimen, y que acierte á pasar por el lugar oscuro de la catástrofe en el momento de consumarse. Vé confusamente juntarse dos bultos, ponerse luego uno en fuga y caer otro á tierra tras de lamento desgarrador; sospecha un delito; sus nobles sentimientos de caridad le mueven á acercarse al víctima y á dar voces de socorro viéndole próximo á desfallecer por causa de una tremenda puñalada inferida con un enorme cuchillo, ha él mismo, como primer auxilio, ha extrahido de la garganta del desgraciado, y que conserva en la ensangrentada mano, en el momento en que, á sus voces, acuden los primeros serenos y polizontes. Viene después la justicia con su pregunta acostumbrada de «¿quién le ha herido á usted?»; y como el interpelado no puede articular palabra, y así, en cambio, dirigir una mirada prolongada á su infortu-

nado rival, espirando inmediatamente, todos, engañados por las apariencias, toman á Daniel por el verdadero autor de aquel monstruoso homicidio; y sin reparar nadie en la nobleza de su frente, en la sinceridad de sus protestas, en la amargura de sus lágrimas, ni en la bondad de su conducta heroica, dan con él en la cárcel, de donde ya no sale sino para morir, en la Audiencia, de una congestión cerebral, que, al dictar su sentencia de doce infamantes años de presidio, le propinan de consuno, la trinidad presidencial, los pontífices acusadores y los doce reverendos apóstoles del Jurado, es decir: los escribas y fariseos.

Tal es el argumento de la bonita novela que el Sr. Blanco y García acaba de dar á la luz pública: argumento altamente moral por el fondo y la intención, bien que algo pesimista en algunos de sus detalles, y cuyo pensamiento generador consiste en la justa y severa condenación de los malos instintos de aquella parte de la sociedad, que, bien por envidia y prevención estúpida, bien por ignorancia y superfluidad, ó por todo á la vez, estando siempre propicia á sostener, á propalar y hasta á tener por artículo de fé todo lo que puede redundar en perjuicio del prójimo, socavar su fama y oscurecer su nombre, nunca ó muy pocas veces y tarde, se halla dispuesta á hacerle justicia; gozándose, á veces, en encumbrar nulidades, único medio de poderse encumbrar ella, y procurando, en cambio, (bien que casi siempre inultamente) por rebajar la virtud y el mérito de los hombres de bien, á quienes teme y mira con aquella aversión natural que á un impúdico, verbigracia, puede inspirar la honestidad impecable, ó á un ladrón la Guardia civil y el Código penal.

¡Ciaro! La zorra que no tiene rabo, quisiera bien, por no parecer tan rara, que todas las otras zorras se lo cortasen, y es natural, como graciosamente cuenta el famoso apólogo, es natural que á cada paso endilgue encomios tantos para las bestias descoladas, como detracciones para las rabudas: cosa que, efectivamente, se repite en la ciudad de Murandrá con más frecuencia y descaro que en ninguna otra parte.

No otro es el pensamiento capital de esta novela, perteneciente, por su género, á las de costumbres (bien que con algun asomo de las de carácter), y por su forma, á las llamadas por los críticos narrativo-descriptivas. No se plantean en ella grandes problemas psicológicos ni abunda en manifestaciones trascendentales del sentimiento, por no ser este el intento del autor, sin que por ello se le deba tildar en modo alguno, pues no hay por qué exigir de nadie más de lo que él se propone y con tal que sepa realizar su propósito, como lo hace el Sr. Blanco, si no con singular maestría, con regular acierto y destreza. De otra suerte, nunca haríamos la crítica imparcial de las obras de los demás, sino la de las nuestras, ó sea, de las más conformes con nuestro gusto. Pero la falta de aquella perfección, tan simpática al alma por el placer que siempre experimenta ella al verse retratada en las producciones artísticas, se halla compensada en esta obrita por mu-

chas y muy excelentes cualidades, de que está llena y la hacen recomendable. La acción, bastante interesante por cierto, marcha regular y uniformemente; los caracteres están trazados con agradable sobriedad y hábilmente sostenidos, y, aunque del choque entre sus diversos afectos surge alguna exajeración, efecto del pesimismo de que antes habíamos, el desenlace viene á resultar natural y muy bien preparado, dados los antecedentes que el autor excógita y de que sabe aprovecharse con oportunidad y tino: el estilo es elegante, fácil y ameno; el lenguaje sencillo, adecuado y correcto, salvo algun descuidillo perdonable; y toda ella está llena de bellas descripciones, de pinturas fieles y animadas, de pensamientos sólidos, de atinadas reflexiones, de nobles ideas y de interesantes escenas, sin faltar, tampoco, alguno que otro rasgo fotográfico del corazón humano. Los últimos cuadros, sobre todo, donde se pone á la contemplación del lector la vista ó juicio oral del tristísimo proceso de Daniel, están nutridos de robustas pinceladas y magistralmente dibujados. Léanse imparcial y desapasionadamente, y se verá como no son exajetados nuestros elogios.

Ahora bien, el defecto principal de la novela consiste en una preocupación, ó para hablar más rectamente, nace de una preocupación del autor. Consiste en la extraña anomalía que dá lugar á la inexplicable distracción del protagonista; consiste en la esajeración ya apuntada que resulta del choque entre el carácter de este y los de las demás personas que intervienen en la acción. Daniel es un orador elocuente y persuadido, un hombre versado en artes y ciencias, un arquitecto instruídísimo, un sábio consumado, un modelo de honradez, de buena educación y de caballerosidad..., y, sin embargo, se halla condenado, por una aciaga suerte, á sufrir todos los rigores y embates de una sociedad inhumana, que, tras de negarle por mucho tiempo hasta los medios necesarios para la subsistencia, concluye por llevarlo al banquillo de los acusados y asesinarle al declararlo digno de un presidio. Pero la sociedad moderna no es en modo alguno, ni aún en la ciudad de Murandrá, tan malvada é injusta que deje de reconocer, de admirar y aún de premiar con largueza el verdadero mérito de sus componentes; por que el verdadero mérito é indisputable talento, cuando no sea limitado ó afeados por la negligencia y la apatía, saben hoy abrirse paso é imponerse en las sociedades modernas, sin que lo pueda impedir linaje alguno de maledicencia, de animadversión ni mucho menos de fatalidad: mito há mucho tiempo huido de tierra de cristianos.

Nada ó muy pocas cosas suceden en este mundo por un ciego *acaso*: ni el alzarse de improviso con fortuna al parecer inmerecida; ni el pasar por hombre de provecho y gozar de reputación omnimoda, en política ó en literatura, sin bastantes méritos para ello; ni el vivir, por el contrario, sumido en la oscuridad y en el olvido con talentos y prendas suficientes para poder impedirlo; ni el gozar del amor de una esposa jóven, acaudalada y bonita; ni el ser, por el contrario, víctima de las livianda-

des de una tarasca... Los actores de estas escenas, allí habrán sabido de la mejor manera componerse para jugar en ellas sus respectivos papeles.

Cierto es que á veces

«...Vibran victoriosas palmas manos inícuas, la virtud gimiendo del triunfo en el injusto regocijo» permitiéndolo así Dios cuando quiere poner á prueba el temple del alma de sus predilectos. Pero también lo es que todos, conforme al consejo y facultades de que el Supremo Ser nos ha dotado, estamos obligados á realizar un fin terreno, persiguiéndolo con imperturbable constancia y singular fortaleza de ánimo, y desechando la pereza, la indecisión y la debilidad de carácter que conspiran á su estorbo. ¡Cuántas veces, cuántas, llenos de ceguera, y por no confesarnos pecadores, ineptos, apáticos ó indolentes, atribuimos á una malaventura, á un triste azar ó á una injusta y desdichada suerte, lo que solo es culpa y justísimo resultado de nuestras faltas, de nuestra ineptitud, de nuestra apatía ó de nuestra indolencia!

No niego, sin embargo, que existan hombres de algun valor, á quienes la suerte les sea adversa, bien así como hay otros que, sin merecerlo en modo alguno, gozan de prestigio y renombre, merced á los extravíos de una torcida opinión pública ó á extrañas y muy especiales acontecimientos. Pero querer sostener, por eso, que los hombres del mérito y la talla que se suponen en el héroe de esta novela, puedan ser, sin culpa alguna de su parte, pesterados por la sociedad y la fortuna hasta el extremo de no tener con qué vivir, y esto en medio de los múltiples recursos y franqueables caminos, con que nos brinda la civilización moderna, es querer sostener una aberración.

No: no es verosímil que, teniendo un hombre tan vasta instrucción y tan gran talento, y *andando, viendo, indagando, buscando sin descanso y devanándose los sesos*, se pueda encontrar nunca como el marinero en alta mar sin brújula ni timón, ni que para él puedan pasar días, semanas y meses viviendo sin saber cómo, ni por qué, devorando silencioso amarguras sin tansa, y teniendo, para var de sustentarse, que empeñar y vender alhajas de familia.

Daniel, á ser cierta su sabiduría (y díganse él ó el Sr. Blanco por su boca lo que quiera), con tanto andar, buscar, inquirir y devanarse los sesos, resulta tan apático, indolente y perezoso, como el que más de los hijos de la ciudad de Murandrá. Y si no, teniendo, como tiene, tan felices disposiciones, ¿por qué no abdica desde luego sus humildes pretensiones á la carta de recomendación y al empleo, y se lanza osado á las altas esferas donde brillan y obtienen su recompensa los verdaderos talentos? ¿Por qué no escribe obras inmortales por la solidez del fondo y el hechizo de la forma, obras de esas que ninguna sociedad del mundo, ni aun la sociedad murandrina, puede hoy dejar de admirar con entusiasmo y hasta con lucrativo aplauso? ¿por qué no expone, en nacionales ó extranjeras Academias, admirables trabajos científicos, que de seguro han de abrirle las puertas de la influen-

cia y del valimiento?, ¿por qué no hace oposiciones públicas, como sin duda pudo hacerlo, dada su sólida instrucción, a una plaza ó clase de su facultad profesional, y oposiciones de esas tan brillantes y abrumadoras, que no pueden dar lugar á que les sea antepuesta ninguna clase de favoritismo? ¿O es que quiere, como otro Doctor Faustino, que sin nada de esto, y por solo un discurso pronunciado en el Casino, tengan todos el deber de adivinar su ciencia y la obligación después de llenarle el bolsillo de oro, oro que bien pudo él ganar consagrándose á esa misma ciencia y haciéndola pública por medio de un trabajo ahincado y perseverante?

El Sr. Blanco no podrá menos de convenir conmigo, en que la línea de conducta que saben hoy trazarse los hombres de indisputable valimiento para lograr celebridad y lucro, no es ciertamente la seguida por el héroe de su novela; y así lo hace, efectivamente, cuando dice en los primeros párrafos del capítulo XVIII: «Hay personas para las cuales el sol nunca se oculta... Para otras, por el contrario, el sol jamás alumbra. Por temprano que se levanten, nunca llegan á tiempo para nada. Trabajan sin descanso en tareas improductivas, y solo consiguen agotar sus alientos vitales y las fuerzas de su alma, viniendo á tocar el más cruel de los desengaños allí donde creían que la esperanza había de dirigirles sus más cariñosas sonrisas.»

¡Pues hombre!, si trabajan en tareas improductivas, aunque sea sin descanso, ¿cómo extrañar que no les produzcan nada?; ¿cómo extrañar que á pesar de sus clarísimas luces no sepan buscarse una mediana posición social?

Créanos el Sr. Blanco, que con buena intención se lo decimos. Ha pasado la época (si es que ha habido alguna en que haya acontecido lo contrario), ha pasado la época de que se puedan morir pobres y oscurecidos los sábios, cuando, á su sabiduría, les acompaña la actividad y un buen sentido práctico; y si de ambas cosas carece nuestro protagonista, no se culpe de ello á la ciudad de Murandria ni á nadie. Hoy el talento, la instrucción, el verdadero mérito, en fin, cuando con tales compañeros cuenta, sabe abrirse paso en todas partes y á través de todas las emulaciones, de todas las rivalidades y de todas las envidias; y si el Sr. Blanco tiene otra idea debe desecharla como una preocupación que pugna con su buen juicio y reconocido talento, de que nos tiene dadas repetidas pruebas y á que la sociedad ha sabido hacer justicia, estimulándole con honoríficos premios y con una general y merecida estimación.

Por lo demás, repetimos que la novela, objeto de estas ya pesadas reflexiones, es agradabilísima, entretenida, interesante, profundamente intencionada en contra de los malos instintos sociales y en bien de la moral, de la justicia y del derecho, y, por consiguiente, no en manera alguna merecedora de las malignas sátiras, cuchufletas é insultos que contra ella han dirigido algunos criticastros á quienes Dios perdone. Ella, además, es la primera producción del Sr. Blanco en este difícil gé-

nero, y esta circunstancia, unida á la indisputable apreciabilidad de la obra, debe bastar para que la crítica, al juzgarla, proceda con la noble mesura é indulgencia que le es obligatorio observar para con los principiantes, alentándolos con doctas advertencias, más bien que deprimiéndolos con groseras chocarrerías, y dado que estos presenten, como lo hace el Sr. Blanco, algunas disposiciones felices y no comunes aptitudes para el género á que intentan consagrarse.

JOSÉ PÍO TEJERA.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba.—Emisión de 1890.

Quinto sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Pla, el quinto sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real órden de 9 de Febrero de este año, han resultado favorecidas las cuatro bolas núms. 365, 589, 1.924 y 3.293.

En su consecuencia, quedan amortizados, los cuatrocientos Billetes números 36.401 al 36.500, 58.801 al 58.900, 192.301 al 192.400 y 329.201 al 329.300.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Abril próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, mas el cupon que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Marzo de 1892.
—El Secretario general, Aristides de Artigano.

Comisionados en Murcia, Hijos de J. Casalins.

REMITIDO.

Se nos ruega la insercion del siguiente:

«Al Sr. D. Pedro Maria Lopez le han dado noticias equivocadas respecto de las gestiones que la Diputación provincial hace para facilitar el local en que ha de instalarse la Estación Sericícola.»

Dicha corporacion no necesita que ninguna persona de las aludidas per el catedrático la saque de una pasividad que nunca ha tenido en este asunto, ni en ningun otro que afecte á los intereses provinciales.

El catedrático ignora que el presidente de la Diputación, en union del senador D. Pascual Abellan, del presidente de la Sociedad Económica D. Vicente Perez Callejas, del alcalde entonces D. Federico Gomez Cortina, del ingeniero D. Vicente Sanjuan y de D. Andrés Baquero Almansa visitaron diferentes locales para designar el mas á propósito á los fines indicados; y en efecto, convinieron todos en que la fábrica de los Sres. Nolla, en la carretera de Alcantarilla, reunia las condiciones apetecidas, y debia procederse por

tanto á su arrendamiento. Así se hizo, otorgando escritura pública el día 3 de Junio de 1891, y desde ese momento corria de cuenta de la Diputación el precio del arrendamiento. Oficialmente se comunicó á la Direccion general de Agricultura que la Diputación tenia local apropiado para instalar la Estación Sericícola, y la primera contestacion que ha obtenido ha sido la oficiosa del Director general de que en la casa indicada no puede instalarse la Estación por hallarse á mucha distancia de la capital. Y como la Diputación no podia por sí sola rescindir el contrato que solemnemente realizó, tenia necesidad de contar con la aquiescencia del dueño de la finca, para hacerlo y después arrendar nuevo local, pues de otra suerte, habiendo de abonar, al Sr. Nolla el alquiler de su finca, quedaria agotada la partida consignada en el presupuesto. El Sr. Nolla, por virtud de las gestiones del Sr. Presidente de la Diputación y Vicepresidente de la Comision permanente, ha concedido en rescindir el contrato, con ciertas condiciones, y la Comision provincial de acuerdo en un todo con el Sr. Presidente de la Diputación y el ingeniero Sr. Sanjuan se propone arrendar inmediatamente otra finca, que en principio tiene ya designada.

Vea, pues, el comunicante como no tiene razon al suponer abandonado este asunto por los que se ocupan de los intereses provinciales.

CRONICA DOMINGUERA.

Hay confusion general sobre lo maravilloso; yo tengo por portentoso todo lo que es natural.

Nadie se admira del tren que va recto y no vacila, pero en cuanto descarrila y echa por un terrapien, cuanto mas daño acontece en lo que arrasa y conduce mas admiracion produce, mas increíble parece.

Siendo así que lo admirable, lo grande, lo extraordinario es su tránsito diario, por lo visto, inapreciable.

Muy facilmente, muy pronto se cree el vulgo de cualquiera que ha perdido la moltera que se ha vuelto memo ó tonto; pero en cambio, hasta blasfema un presumido al oír que hay quien no sabe escribir y acierta cualquier problema.

Si se habla de un hombre bien se oye con indiferencia, más si la maledicencia lo calumnia, se lo creen.

Yo que las cosas igualo puestas en este terreno, pienso que todo hombre es bueno si no me prueban que es malo.

Aunque al teatro no asisto creo en las suertes portentosas de Onofre, por las juiciosas personas que las han visto, y me han dicho que al final se deduce y adivina que el alma humana es divina (cosa que es muy natural.)

LA SESION DE AYER TARDE.

Con una distinguida concurrencia, en que estaban representadas todas las corporaciones, los fabricantes,

exportadores, y productores de seda se celebró ayer la reunion convocada por el alcalde, para ocuparse del importante asunto de seda.

No bajaria de cincuenta el número de concurrentes.

Presidió el Sr. Baquero, que abrió la sesion, y explicó ampliamente el objeto de la reunion, que no es otro, como saben nuestros lectores, que el de tratar si Murcia debe apoyar ó impugnar el proyecto de ley presentado al Congreso por los diputados valencianos para gravar la exportacion del capullo. Además dió cuenta de los pareceres en contra expuestos en varios periódicos; de las reuniones celebradas en Valencia por las corporaciones comerciales y mercantiles; del criterio opuesto que sobre este asunto manifestaban fabricantes y productores; de las gestiones practicadas por el Sr. Gonzalez Conde para recabar del presidente de la comision de presupuestos del Congreso, el ofrecimiento de no precipitarse en este negocio, y finalmente de las razones que en apoyo de la proposicion de ley aducen sus partidarios y de los temores que abrigan los que abogan por los productores, de que venga la ruina total de los cosecheros de tan precioso artículo.

El Sr. Escribano usó después de la palabra exponiendo datos luminosos para el mejor conocimiento de la cuestion. Cree que cerrando los mercados franceses á la exportacion del capullo, la provincia de Valencia es la que sale altamente beneficiada, porque obtendria de Murcia la primera materia para la fabricacion de la seda.

El Sr. Montesinos, representante de la fabrica de Espinardo, habló abogando porque se armonicen los intereses de cosecheros y fabricantes.

El Sr. Calafat se manifestó contrario á que se grave la exportacion, después de exponer el pró y el contra de este negocio, según su leal entender, con muy interesantes datos.

El Sr. Nourry, fabricante, reprodujo allí, lo mismo que nos expuso, que en ningun caso habrá ese monopolio que teme el Sr. Calafat, aunque solo los fabricantes españoles compren el capullo, garantizando desde luego el precio de seis duros para este año.

El Sr. Calafat insistió en que no debe prevalecer la pretension de los valencianos.

Habló después el Sr. Sanchez, fabricante (murciano y amigo de la agricultura). Dijo que es innegable que el fabricante francés goza de ventajas, con las primas concedidas, que hacen imposible la competencia de los españoles. No cree que afecte á los cosecheros el gravamen que se pretende, por cuanto que los franceses, con el beneficio de las expresadas primas, pueden satisfacer este impuesto sin sacrificio alguno, puesto que se lo paga su gobierno. Juzgó muy conveniente el nombramiento de una comision donde estuviesen representados fabricantes y cosecheros para que anualmente, por el mes de Marzo, por ejemplo, convinieran en el precio que se fijaba para la cosecha del año, con arreglo al precio de la seda en dicha época.

El Sr. Diez y Sanz, habló después. Observó que habiendo intereses fabriles é intereses agrícolas comprometidos en este conflicto, surge un choque en el que algunos de dichos

intereses han de salir lesionados y que lo que hay que buscar es que el daño sea el menos posible. En frases elocuentes expuso que al productor de seda murciano lo que le conviene es la competencia, la cual se obtiene con la libre exportacion, nunca poniendo trabas.

El Sr. Servet (D. Sebastian) se mostró contrario á la peticion de los valencianos, pero buscando una fórmula de avenencia para que las fábricas establecidas en el país á la sombra de nuestros productores, no sufran los perjuicios que temen con la competencia de las francesas.

El Sr. Galvez consideró la cuestion complicadísima y merecedora de un estudio detenido, opinando porque se busque una solucion armónica, que ni perjudique á la produccion ni á la fabricacion, para proponer lo cual deberia nombrarse una comision reducida, como indicó el Sr. Servet.

El Sr. Gil (fabricante) explicó por qué el capullo, en sus clases distintas, se paga al mismo precio, contestando á alusiones de los Sres Calafat y Galvez, y se manifestó partidario del impuesto de importacion, porque no ve en ello perjuicio para nuestros productores, que no son exportadores, sino que por el contrario, no cosechan suficiente primera materia para abastecer nuestras fabricas.

El Sr. Fayren hizo constar que porque se grave la exportacion del capullo, no va á dejar el gobierno francés de proteger su sericicultura, por lo que considerara que nada resuelve en favor de la fabricacion española.

Finalmente, el Sr. Clemencin expuso que consideraba completamente distintos los intereses valencianos y murcianos en este asunto.

Resumiendo, el Alcalde propuso, y se acordó, que una comision redacte una exposicion al gobierno sobre estos dos puntos capitales, con los que se mostró unánimemente conforme la reunion: Oponerse á la proposicion de ley imponiendo derechos á la exportacion del capullo, y solicitar del gobierno para los fabricantes nacionales una compensacion á la competencia de los franceses por virtud de las subvenciones que les concede su gobierno.

A propuesta del Sr. Servet, se quedó en que el alcalde Sr. Baquero, se asocie de las personas que juzgue conveniente para formar dicha comision.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTOS DE HOY.

San Leandro arz. de Sevilla y San Hedrogo mr.

Mañana Sta. Matilde y la traslacion de Sta. Florentina.

VELA Y ALUMBRADO.

Está hoy en las iglesias de la Merced y Agustinas.

En la primera por D. Leandro Bas Almela, pbro. y sus señores padres.

Y en la segunda por D.^a Concepcion Molina y Madrid y sus señores padres.

Mañana en Sta. Florentina por el Excmo. Sr. Cardenal Belluga.

Y en San Basatomé por D. Tomás Perona y demás difuntos de la familia.

Observaciones

METEOROLÓGICAS DEL DIA 12.

A las 8 de la mañana.

Presion, 752.0 mm; Temperatura, 13.0; Humedad, 75; Direccion del

viento, SO.; Fuerza, viento flojo; Estado del cielo, nuboso; Direccion de las nubes, del O.; Clase, cirro-estratos.

A las 3 de la tarde.

Presion, 750.0 mm; Temperatura, 20.5; Humedad, 54; Direccion del viento, O. S. O.; Fuerza, viento borrascoso; Estado del cielo, casi cubierto; Direccion de las nubes, del O.; Clase, cirro-estratos.

Temperatura mínima, 8.6; Máxima, 24.2; Media, 14.9; Irradiacion solar, 25.0; Id. nocturna, 7.0.

Evaporacion, 7 mm.

NOTICIAS LOCALES.

Nuestro amigo D. Joaquin Arques, ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de su última produccion teatral «Malasangre» estrenada recientemente en Roma con gran éxito.

D. Emiliano Diaz ha sido nombrado aspirante de tercera clase de la administracion subalterna de Hacienda de Lorca, en sustitucion de D. José Carrion, electo para dicho cargo que no se ha presentado a tomar posesion.

En la Delegacion de Hacienda se han recibido varios libramientos para cubrir atenciones de Marina por valor de 67.518 pesetas.

Anteayer mañana fué cogido por una grúa que estaban colocando en el muelle de Cartagena, un trabajador, recibiendo tan fuerte golpe que falleció en el acto.

Dicen de Orihuela que las motas del rio, por algunos puntos de aquel término, se hallan en tal estado que es casi milagroso que en una avenida como esta última, no se rompan, inundando la huerta.

Ayer mañana llegaron á esta los siete toros amastrados que presentará hoy en la plaza de toros la célebre compañía de Alegría.

Han sido remitidas á la comision provincial las cuentas de bagajes suministrados por el ayuntamiento de Archena durante el primer trimestre del actual ejercicio, importantes pesetas 2.294.

Por el Sr. Alcalde se notificó ayer á los concejales que estaban suspensos en sus cargos, que hace tiempo está sobreesida la causa que se les seguía, notificándoles tambien á los concejales suplentes.

Los suspensos eran, como saben nuestros lectores, los Sres. Cayuela, Lopez Somalo, Marqués de Villalba, Casaldueño, Clavijo, Clemares, Carrillo y Garcia Garcia.

Los suplentes eran los Sres. Garcia Ruiz, Lorente, Brugarolas (don Andrés), Heruensasaz, Marques, Sanz, Piñeyro y Espinosa (D. Juan Manuel).

El despacho de nuestro amigo don Manuel Nolla, situado en la calle de la Frereria, se ha trasladado á la calle de Pascual, 10, principal.

D. Camile Botella ha solicitado autorizacion del ayuntamiento para poner anuncios en los faroles del alumbrado público.

El coronel del cuadro de reclutamiento ha interesado del ayuntamiento la presentacion en el cuartel, el dia 18, de varios reclutas del reemplazo último destinados á Ultramar, para recibir sus pases en espectacion de embarque.

El fiel centraste ha solicitado del ayuntamiento le acompañe la guardia municipal en la visita que ha de hacer á los establecimientos públicos para la comprobacion de pesas y medidas.

Café Oriental.—Ademas del concierto que se verificará esta tarde en dicho establecimiento por la célebre bandurrista Sra. Zaida, acompañada al piano por el profesor Sr. Saura, se prepara uno extraordinario para esta noche de 8 á 11 con el siguiente programa:

- 1.º Sinfonia de Guillermo Tell.—
- 2.º Serenata morisca de Chapí.—
- 3.º Serenata de Marta.—
- 4.º Minueto de Becherini.—
- 5.º Cavatina de tiple de la «Traviata».—
- 6.º «La celestial» mazurka.—
- 7.º Marcha turca de Mozart.—
- 8.º Pot-purri de cantos populares.—
- 9.º Tanda de vales.

Los Sres. Chápuli y Cierva han dirigido ayer mañanas á Madrid el siguiente telegrama:

«Excmos. Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Fomento.

Interpretando los deseos de la Diputacion, las indicaciones de la opinion pública en esta region y las del Ingeniero jefe del servicio agronómico, nos permitimos rogarles que influyan con su acostumbrado celo á fin de que la proposicion de los diputados de Valencia sobre impuesto exportacion capullo seda, que ha de discutirse en Cortes, no prevalezca, porque si se aprobara quedaria arruinada la ya decaida produccion sedera de esta comarca, efecto del bajo precio á que se venderia el producto.»

Además se han dirigido á los senadores y diputados por esta provincia Sres. D. Pascual Abellan, D. Ezequiel Diez, D. Sabas Marin, D. Diego Gonzalez Conde, D. José Melgarejo, D. Antonio Cánovas Vallejo, D. Justo Aznar, Baron del Solar, D. Jorge Loring, y D. Antonio Garcia Alix, haciéndoles igual ruego al que expresa el telegrama.

Por la guardia municipal han sido denunciados, Dolores Gimenez habitante en la calle de la Reina por arrojar aguas sucias á la via pública habiendo manchado toda la ropa á D. Manuel Sanmiguel, y á Antonio Pretel y José Perez, tartaneros, por interceptar la via pública con sus carruajes.

La Notaria de D. José Maria Piñeyro y Castillo, que estaba en la Plaza de Sta. Isabel, núm 2; se ha trasladado á la calle de la Gloria, núm. 18.

En la tarde del jueves último, fué muerto en la Cuesta de D. Alvaro (Caravaca) el niño Manuel Bustamante de 12 años de edad, de un tiro que le disparó otro muchacho de 11 años, llamado Sebastian Ciller Sanchez.

Ambos muchachos se hallaban en la puerta de la casa del primero, y de pronto este penetró en su domicilio sacó un revolver de su padre, que estaba ausente, y disparó contra el Sebastian Ciller, que recibió el proyectil en la cabeza, falleciendo á los pocos momentos.

El agresor ha sido detenido.

De un estanco rural vino anteayer un individuo á hacer la saca, y hecha esta, el hombre cogió una pítima y perdió la saca del tabaco.

Cuando se presentó en esta forma á la estanquera, esta vino á Murcia y puso el hecho en conocimiento del inspector Sr. Pineda, quien después de incasantes pesquisas logró encontrar la saca con la libreta en una taberna de la Puerta de Orihuela.

Anteayer se promovió un escándalo al final de la Trapería, donde un jóven extranjero se quejaba de haberle roto un reloj un sujeto que parecia agente de la autoridad.

La academia de Música establecida bajo la direccion del Sr. Carrasco en la Calle Paseo del Marqués de Corvera se ha trasladado á la Plaza de Camachos, núm. 9, entresuelo.

Segun leemos en nuestros colegas se encuentran enfermos nuestros amigos D. Mariano Balericla, venido de Madrid recientemente y el distinguido médico D. Juan Antonio Martinez, así como tambien uno de los niños de nuestro amigo D. Joaquin Molla.

A todos deseamos un completo restablecimiento.

CAFÉ DEL COMERCIO.—Para hoy sorbate de café blanco de Viena.

TEATRO DE ROMA.—Funcion para esta noche: «El perro del hortelano» y «El oso muerto».

BUENOS CONSEJOS.—Con vuestro dinero comprad los medicamentos donde os parezca y no á determinada parte que con intereses recomiendan algunos prójimos. Para el estómago Polvos digestivos de Farrán. Farmacia Catalana.

El acreditado establecimiento Los Diamantes Americanos, acaba de recibir un gran surtido en corbatas, alfileres, botanaduras, gemelos de teatro, y articulos de piel y muchos mas articulos de bisuteria y optica.

Hay la numeracion completa en gafas y lentes de roca y de todas las clases á precios sumamente bajos.

Se hacen composturas.

TRAPERIA 41. 4-1

PERDIDA.—De una perra ratera, color atigrada, atiende por «Lisas» con una mancha blanca desde los pechos al morro. Al que la presente casa de don Tomás Erades, se le agradecerá ó gratificará.

COCHES.—Diariamente para Alcantarilla sale un coche de la Fonda Universal, á las 10 y cuarto de la mañana, con objeto de llegar á la hora del Correo de Lorca, que sale de Alcantarilla á las 11; y á las 7 y media de la noche, para el tren de las 9 8-1

INFORTUNIO, novela por D. Andrés Blanco Garcia. Se vende encuadernada, al precio de una peseta en la imprenta de este periódico. 4-1

TELEGRAMAS.

Madrid 12 á las 10 y 25 n.

En ambas cámaras se trató de la elevacion de cambios.

Pedregalle dijo al Gobierno que en vista del fracaso debe retirarse.

Jura Beranger y al presentarse al Congreso fué recibido con rumores.

En Almagre una partida armada destrozó la via, paralizado por momentos la circulacion de trenes.

Se ignora su paradero.

Persíguesele.

En París formidable petardo. Destrozos y pérdidas por valor de 35000 francos. Un herido.